



el
BATEC _ del
TEMPS

QUAN EL PATRIMONI RESPIRA...

CUANDO EL PATRIMONIO RESPIRA...

WHEN HERITAGE BREATHES...

elbatecdeltemps.tarragona.cat

  #elbatecdeltemps



Circo romano (Tarragona)

‘De película’, de Pep Escoda

Hace varios años, en la Rambla Vella de Tarragona, en pocos metros, teníamos cinco cines. Todos ellos empezaban por la letra c: Cataluña, Capitol, Comedia, Coliseum, César. Podíamos disfrutar, en poca distancia, de las mejores películas. Ahora, en cambio, tenemos que hacer unos cuantos kilómetros para ir...

De los de la Rambla Vella, ahora uno es un parking; dos suman un *pub* irlandés. Los otros dos, el Coliseum y el César, medio escondían algunos de los restos más importantes que tenemos en Tarragona... Sí, ¡la Tárraco!, donde había películas de romanos de verdad!

Aún recuerdo la calle de San Hermenegildo, subida y ¡arriba! para ir al César, "cine de arte y ensayo", que muy bien no sabíamos qué era. Lo que sí teníamos claro es que era para "mayores de 18 años" y que teníamos que dar la talla...

Pep Escoda

El diálogo

-

En 1986, en el boletín *Tarragona Municipal*, el Ayuntamiento anunciaba la compra de los terrenos del cine Coliseum en la Rambla Vella y el derribo inminente de esta sala, y, a más largo plazo, del cine César, situado justo al lado, en la c. Sant Hermenegild. Estas acciones supusieron la recuperación de parte de la Cabecera del Circo romano y el descubrimiento de unos restos que han acabado conformando la imagen de marca de la ciudad.

Pep Escoda, como muchos otros tarraconenses, tiene todavía muy reciente la imagen del Coliseum y, sobre todo, la historia del César, la sala de arte y ensayo que ofreció un cine "diferente" a lo largo de veinte años. Si el cine ya es, en general, una caja de emociones, un espacio como este, innovador, liberado, excéntrico, supuso un revulsivo cultural y dejó huella en el imaginario de las generaciones.

En este sentido, ya podéis intuir por donde van los tiros del diálogo *De película*. Tanto los espectáculos que los romanos vivían en el Circo como las proyecciones que los tarraconenses sintieron en estos cines, sobrepuestos, físicamente, a las piedras de Tárraco, tienen en común un hecho muy humano y universal: podemos pensar que la acción principal pasa ante los ojos de los espectadores, pero las pasiones, en realidad, se mueven en las gradas, en los asientos, en medio del griterío o en la penumbra y el silencio... Secretos al oído,

manos que se tocan "sin querer", negociaciones, intercambios materiales y inmateriales..., hitos menos evidentes que los "triumfos" de los protagonistas de la carrera o del film, pero que mueven la humanidad.

La pieza que nos propone Pep Escoda es excepcional, porque recoge la sutileza de estas capas de realidad pero, además, introduce dos conceptos interesantes: con su trabajo video-gráfico, por un lado, nos muestra cómo el tránsito (aquel espacio que quiere obviar el tiempo), a veces no es sólo un paréntesis, sino el plató donde realmente enfocan las luces; y, por otro, cuestiona el estereotipo del turista y del discurso de la "historia oficial". Si miráis las imágenes de Escoda, descubriréis que la presencia de la letra *i* se repite en la arquitectura y en los elementos del recinto y entenderéis que, como la conjunción (en el uso catalán), el diálogo del fotógrafo lo enlaza todo irremisiblemente.

Rosa Comes

Los creadores

–

Pep Escoda. Tarragona, 1958

Nació en el Hospital de Santa Tecla con cinco kilos de peso, los cuales ha ido incrementando con el paso del tiempo. En su etapa escolar cosechó muchas calabazas. Hijo de una familia marinera, se formó y forjó en el Mediterráneo trabajando en una barca de la luz. A los dieciocho años le hicieron ingresar en la Marina, Armada Española, y, en verano vestido de blanco y en invierno de azul, descubrió la moda. Más adelante, estudió pintura en la EADT, Escuela de Arte y Diseño de la Diputación de Tarragona, de la mano del maestro José Icart. De formación fotográfica autodidacta, abrió un estudio en 1990 en Tarragona. Viajero, nómada y ladrón de imágenes, ha trabajado para las mejores editoriales internacionales y ha publicado aproximadamente 150 libros entre individuales y colectivos. Su espíritu mediterráneo le lleva día a día a seguir aprendiendo con sabor a sal y mar.

Marta Richardson. Tarragona, 1993

Tarraconense de la Parte Baja, estudió en la EADT.

De pequeña quería ser cantante, astronauta y superheroína, pero ni las cuerdas vocales ni las matemáticas ni los superpoderes le acompañaban. Descubrió la fotografía observando las carátulas de los vinilos y las portadas de las revistas que rondaban por casa. La primera cámara la cogió en préstamo de su madre y descubrió que la fotografía hace visible lo que no se puede explicar con palabras. A menudo la puedes encontrar en la bicicleta o trepando por las calles de la Parte Baja disfrazada de Spiderman, buscando alguien para retratar. Con el tiempo ha ido creciendo, pero, como dice su abuelo, nunca pondrá cordura.

Abelardo Castellet. Tarragona 1971 dC

Primate bípedo de la familia de los homínidos, de carácter tranquilo y asocial, que sobrevive desde hace veinte años, no sin grandes dificultades, de la fotografía.

El espacio

-

El circo fue, sin lugar a dudas, el espectáculo de masas de más popularidad en el mundo romano. En este recinto se disputaban las carreras de carros, tirados generalmente por dos o cuatro caballos (bigas o cuadrigas).

El Circo de Tarragona se construyó a finales del siglo I dC, durante el reinado de Domiciano, y formaba parte del gran complejo monumental provincial, del cual ocupaba la terraza inferior. Su estado de conservación es excepcional. Tenía unas dimensiones aproximadas de 325 metros de longitud y una anchura de entre 100 y 115 metros. Se construyó encima de potentes bóvedas de cemento que cumplían una doble función: por un lado, eran la cimentación sobre la que se asentaban las gradas, las escaleras y la plataforma superior y, por otro, servían de corredores internos que posibilitaban la distribución de los espectadores por todo el edificio.

La grada estaba separada de la arena por un muro de más de 2 metros de altura, el podio, y aproximadamente en el centro de uno de los lados largos del Circo (el septentrional), estaba el pulvinar. Uno de los lados cortos del edificio, el que actualmente coincide con el edificio del Ayuntamiento, estaba ocupado por las carceres, donde se abrían generalmente doce cámaras de salida, seis a cada lado de una puerta principal. El organizador de los juegos, que tenía el honor de dar la salida, gozaba de un lugar reservado en la terraza sobre las carceres, mientras que a los magistrados que controlaban la carrera, el comportamiento correcto de los aurigas y el orden de llegada, se les reservaba una tribuna.

Los datos actuales insinúan que durante el siglo V el edificio perdió, al menos parcialmente, la función original. Algunas de las bóvedas que lo formaban pasaron a ocuparse como espacios de habitación.

